



El movimiento global y las contracumbres. Una reflexión sobre la visibilidad del conflicto social desde España

Pablo Iglesias

*Profesor de Ciencias Políticas en la Universidad Complutense de Madrid
pabloiglesias@cps.ucm.es*

Ariel Jerez

*Profesor Ciencia Política en el Máster de Estudios Latinoamericanos (UCM) y miembro del departamento de Sociedad Civil global del Instituto Complutense de Estudios Internacionales
arieljerez@cps.ucm.es*

Sumario

1. Introducción.
2. La emergencia y la visibilidad del movimiento global en España.
3. Las contracumbres y el Movimiento de Resistencia Global (MRG).
4. A modo de conclusión.
5. Bibliografía.

RESUMEN

Este artículo repasa la emergencia del entramado del movimiento global en España, con la perspectiva de la gestación del primer nodo glocal en Madrid, el Movimiento de Resistencia Global, primer espacio clave en la organización de las primeras expediciones a contracumbres y en la transnacionalización de la discusión sobre la movilización a promover, con impacto en términos de aprendizajes políticos del tejido de la izquierda social madrileña. Se concluye en un último y breve apartado de reflexión sobre el conflicto y la desobediencia sociales y su gestión pública.

Palabras clave:

España, movimientos altermundistas, desobediencia civil, conflicto social, izquierda social.

**ABSTRACT**

This article looks at the emergence of the web of the global movement in Spain, with the perspective of the birth of the first glocal node in Madrid, the Global Resistance Movement, the first key space in the organization of the first Madrid-based expeditions to counter-summits and the transnationalisation of the discussion of the kind of mobilisation to be encouraged, with an impact in terms of political lessons in the fabric of the social left in Madrid. It concludes with a brief section reflecting on social conflict and disobedience and the public management thereof.

Key words:

Spain, alternative world movements, civil disobedience, social conflict, social left.



1 INTRODUCCIÓN

En los últimos años la producción de literatura académica sobre las redes de movimientos que confrontan la globalización neoliberal ha crecido considerablemente, enfatizando distintos aspectos e interpretaciones sobre los factores que subyacen en el proceso de emergencia-convergencia del movimiento global y sobre su incidencia política. Aquí argumentamos a favor de la importancia clave que tuvo la adopción de modelos de acción colectiva contenciosa y de determinadas estrategias para conseguir visibilidad mediática y política en las estrategias de contracumbre, que fueron avanzando desde las protestas contra la Organización Mundial del Comercio de Seattle en noviembre de 1999 hasta que entraron en reflujó con la centralidad global que ganan las políticas de seguridad tras el 11-S.

En el primer apartado planteamos un repaso panorámico de la emergencia de este entramado transnacional vista desde el ángulo de la creación de un primer nodo *glocal* en Madrid, contextualizado en una periodización los procesos clave de movilización a nivel local. En el apartado posterior analizamos el papel específico del Movimiento de Resistencia Global, una asamblea de militantes que no tuvo continuidad orgánica pero que fue clave en la organización de las primeras expediciones madrileñas a contracumbres y en la transnacionalización de la discusión sobre la estrategia política de movilización a promover, que tuvo un interesante impacto en términos de aprendizajes políticos del tejido de la izquierda social madrileña. Se concluye en un último apartado de reflexión sobre el conflicto y la desobediencia sociales y su gestión pública.

2 LA EMERGENCIA Y LA VISIBILIDAD DEL MOVIMIENTO GLOBAL EN ESPAÑA

Las redes españolas son relativamente tardías. Para ganar perspectiva panorámica de su despliegue en España, aprovechamos la periodización realizada por unas colegas compañeras en la investigación militante en esta tarea en uno de los primeros libros elaborados sobre el tema en España (Echart, López



y Orozco, 2005), que sirve para sintetizar la evolución de las estrategias de movilización y organización del movimiento global.

En la primera etapa de articulación de las redes transnacionales que las autoras denominan la *fase embrionaria (1988-1992)*, en España tenemos dinámicas con un grado bajo de organización, donde son algunos militantes vinculados a la iglesia de base y a otras redes de izquierda volcadas en la solidaridad internacional que, casi a título individual con implicación muy parcial de sus entidades, intentan responder al llamado de *solidaridad y supervivencia* procedente la Cumbre de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (Rio de Janeiro, 1992), en lo que sería en este esquema el inicio de la *segunda fase* denominada «*de cumbre paralela*» (1992-1999). En España el arranque de este segundo periodo está protagonizado principalmente por grupos eclesiósticos de base (con las primeras recogidas de firmas, huelgas de hambre y acampadas de amplio seguimiento juvenil entre 1991 y 1994), que buscan presionar la opinión pública con iniciativas de movilización social y cognitiva en torno a la deuda externa, las ayudas de cooperación al desarrollo y la reclamación del cumplimiento de los acuerdos de donación del 0,7% del PIB (Jerez, Sampedro y López Rey, 2008).

En las iniciativas todavía minoritarias que intentan responder a los eventos de conmemoración oficial de los 500 años del «descubrimiento» de América preparados por el Gobierno español junto a otros latinoamericanos para 1992, ya se puede atisbar los primeros intercambios informativos y mestizajes discursivos que facilitarían reacomodos identitarios posteriores entre diversos espacios de militancia social. Hay un momento donde todos los activistas entrevistados coinciden en considerar como clave en los procesos de hibridación, que es en la primera *cumbre paralela* española organizada en la Campaña «*50 años bastan*», que denunciaba la reunión del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional en octubre de 1994 de Madrid. A partir de ahí, en las *redes 0'7%* vinculadas a las parroquias intensificarían las militancias cruzadas, conformando la Red Ciudadana para la Abolición de Deuda Externa (RCADE) junto a militantes procedentes del movimiento antimilitarista de objeción-insumisión al servicio militar y en las iniciativas de solidaridad neozapatista que se venían conformando en ese momento y que en buena medida acogen el encuentro de miembros de dos generaciones de militantes.

En la *tercera fase* llamada *de la protesta* (1999-2001), con la llamada a la Acción Global de los Pueblos (AGP) en Seattle son numerosos los grupos de distinta procedencia ideológica que se posicionan sobre esta nueva agenda propuesta a los movimientos, organizaciones y activistas sociales. Como se detalla más adelante, una amalgama de militantes participan en la conformación



en las grandes ciudades de nodos *glocales* que organizarían expediciones a las «*contracumbres*», concretamente a la de la Asamblea Anual del FMI y el Banco Mundial en Praga en 2000 y a la reunión del G-8 en Génova en 2001, que asumiría el nombre de Movimiento de Resistencia Global (MRG, Hemen eta Munduan en Euskadi).

En este periodo fue importante el trabajo reticular desarrollado en el 2000 por la RCADE con la Consulta Social sobre la Deuda Externa, sobre todo en Catalunya, que está en la base del éxito de lo que para la opinión publicada fue el primer evento «antiglobalización» en España: la suspensión de la reunión que el Banco Mundial tenía prevista para junio de 2001 en Barcelona —con considerables enfrentamientos violentos a partir de una intervención policial con clara intencionalidad criminalizadora (Martí, 2002)⁽¹⁾—. Durante este periodo activistas y colectivos promueven espacios de intercambio entre las ONG de izquierda y las redes de los movimientos, se siguen reforzando las redes de trabajo internacional y se participa activamente en el recién creado Foro Social Mundial de Porto Alegre (enero 2001) (Díaz Salazar, 2002; Cañada, 2003; Martí y Vilaregut, 2005; Calle, 2007).

En la *cuarta fase de propuesta y repliegue hacia lo local* (2001-actualidad) podemos observar una amplia recomposición de entramados que se hace evidente el papel de articulación transitoria que tuvieron estas redes, ya que terminará desapareciendo el propio MRG, así como las redes 0'7%-RCADE recomponen y diversifican sus iniciativas manteniendo estructuras mínimas. El reflujo del movimiento es patente a nivel global tras los atentados del 11-S en EEUU en 2001, por lo que todos estos espacios sufren en carne propia las políticas represivas que ya se habían puesto en marcha en la contracumbre al G-8 en julio en Génova, como veremos más adelante. La creciente arbitrariedad en los pasos fronterizos —que hacen evidente que la tan cacareada la libertad de movimiento en la UE es sólo para el capital— y el intenso trabajo de inteligencia (vigilancia, seguimiento, infiltraciones...) hicieron que estas redes se volcasen en dinámicas locales de trabajo, aunque ahora sobre otro tipo de plataformas y campaña mancomunadas entre colectivos y organizaciones afines, donde el marco global empezaba a consolidarse en análisis y discursos. Sobre estas redes emergen propuestas críticas de trabajo con la inmigración, de control de multinacionales, cuestiones medioambientales (energía, aguas, agricultura ecológica), en una coyuntura política local marcada por la mayoría absoluta del presidente Aznar en el periodo 2000-2004 y su singular prepotencia insti-

(1) El amplio trabajo de articulación realizado por la nodo promotor local de Barcelona se puso de manifiesto por el apoyo prestado por el Col.legi de Periodistes de Catalunya y el UPICC-Sindicat de la Imatge, donde se realizó la conferencias de prensa para denunciar la intervención policial, de las que participaron activamente los propios periodistas testigos de los hechos (como se puede constatar en el nº 25 de Agenda de l'Imatge (2002).



tucional y comunicacional —que terminaría con la nefasta gestión de la crisis desatada por los atentados de Atocha—.

El imaginario de activación social, el trabajo colaborativo y una perspectiva política más crítica y autónoma de partidos, sindicatos y grandes ONG, más confrontativa con las estrategias represivas e invisibilizadoras de autoridades policiales y mediáticas, empieza a hacerse presente en las movilizaciones españolas, y particularmente las madrileñas. A modo de inventario, cabe señalar estas contaminaciones discursivas y articulaciones *glocales* en movilizaciones que es cada vez más difícil considerarlas como estrictamente «domésticas»:

- La Presidencia Española de la UE en el primer semestre de 2002 fue presionada por la campaña *Contra la Europa del capital y la Guerra*, donde los distintos nodos *glocales* promovieron convocatorias exitosas en ambos formatos (contracumbre como el de cumbre paralela) en las distintas grandes ciudades españolas en las que se reunieron los diferentes consejos de ministros temáticos⁽²⁾.
- En las movilizaciones universitarias con la Ley Orgánica de Universidades (LOU) en 2002, el Foro Universitario Alternativo plantea para su organización «la dinámica asamblearia y trabajo en red del movimiento antiglobalización». Su oposición a los acuerdos adoptados por la UE en la declaración de Bolonia son enmarcadas dentro de la dinámica liberalizadora del Acuerdo General para el Comercio de Servicios de la Organización Mundial de Comercio. Uno de los lemas más visibles es *Otra Universidad es posible* (Pradel y otros, 2005).
- Las movilizaciones en contra del Plan Hidrológico Nacional promovidas a partir de 2002 por la Plataforma en Defensa del Ebro y la Coordinadora Antitransvassament, mostraron las nuevas dinámicas de colaboración entre redes de activistas y técnicos en el desarrollo de argumentos y estrategias de comunicación, como para promover campañas de considerable porte, como la de la *Nueva Cultura del Agua*. Las distintas movilizaciones sociales, mayoritariamente descentralizadas, (entre ellas a Bruselas), en algunas ciudades llegan a ser multitudinarias al contar de redes extraterritoriales como la de la Plataforma *Aturem la Guerra y Nunca Más* (Vilaregut y González, 2006).

(2) En esa primavera Madrid y Sevilla vieron manifestaciones que superaron las 50.000 personas, mientras las realizadas en Barcelona coincidiendo con el primero de mayo alcanzó las 500.000 personas, cabe apuntar algunas iniciativas de acción colectiva contenciosa (Calle, 2004; Echart, López y Orzco, 2005). La hibridación de tejidos sociales se hacía patente con la ampliación del «marcaje» que pasó de los colectivos considerados por las autoridades policiales como de riesgo (normalmente colectivos juveniles anafascistas de corte ácrata y autónomos) a otros sectores asociativos que fueron también objetos de intensas labores de vigilancia y seguimiento (entidades culturales, estudiantiles, etc.).



- La huelga general que declaran los sindicatos el 20 de junio aprovechando el contexto de movilizaciones del semestre precedente. Una novedad fueron la presencia de repertorios *reversivos* lúdico-burlescos típicos del movimiento altermundista y la amplia movilización, a pesar de la alta represión policial y mediática⁽³⁾.
- Durante las protestas por el escandaloso hundimiento del Prestige y la consecuente marea negra, en 2002-2003, se pusieron de manifiesto dinámicas de convergencia y repertorios compartidos por en movimiento global en la plataforma red *Nunca Más*: recelo ante la instrumentación partidista, recursos sofisticados ante los medios de comunicación y la manipulación informativa, nuevos repertorios de acción simbólica y una capacidad de movilización que supera con creces a la de los grupos convocantes, utilizando para ello las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (Sampedro y López Rey, 2007).
- En las protestas contra la guerra, promovidas por la Asamblea «Paremos la guerra» contra la de Afganistán (2002) y la invasión de Irak (2003), estas redes fueron fundamentales para el mantenimiento de la campaña. La ventana de oportunidad mediática abierta por la desobediencia de los artistas en la celebración de la gala de los Goya a principio de febrero de 2003, hizo posible el apoyo del PSOE y los sindicatos⁽⁴⁾. Estas movilizaciones se convirtieron en las más masivas a nivel mundial: a lo largo del trimestre se calcula que llegan a movilizarse más de seis millones de personas en distintas ciudades del Estado español.
- También se puede afirmar que las redes altermundistas estuvieron presentes en la dinámica que forzó el cambio de gobierno tras los atentados terroristas ferroviarios del 11-M. Las redes *madrugadoras* de los altermundistas curtidas en la desobediencia civil fueron fundamentales para desafiar la pretendida normalidad electoral con la primera protesta masiva en jornada de reflexión ante las sedes del

(3) La discusión sobre estrategias de defensa mediática planteada en las redes del movimiento global toma cuerpo en el ámbito sindical, que responde el escandaloso tratamiento informativo de la pública TVE con un estudio que sirve para procesar (y condenar) al director de informativos de la TVE pública por manipulación (AIDEKA, 2002; Pradel y otros, 2005).

(4) La «desobediencia mediática» de la plataforma de artistas «Cultura contra la guerra», de la directora de la academia Marisa Paredes, del grupo Animalario al que se le había encargado el guión de la gala y del equipo de la premiada Lunes al Sol (Fernando León, Javier Bardém, Luis Tosar) —buena parte de ellos con tránsito en la época en las redes altermundistas y los centros sociales okupados de Madrid— convirtió el evento televisivo en un acto antibelicista de impacto. La audiencia en directo fue de 2.422.000, el 19,3% del share de su franja horaria, pero por ejemplo El País destacaba como TVE ocultó a otras cadenas las imágenes más combativas de la gala» y la existencia de 2 llamadas «de las alturas» para intentar «enderezar la transmisión». El titular clave de este periódico fue el lunes 3 de febrero: «Zapatero llama a la movilización contra la guerra en las calles, en las escuelas y los ayuntamientos». La manifestación convocada internacionalmente para el 15 de febrero logró en Madrid superar el millón de personas, multitud no vista en la capital desde la transición a la democracia.



partido gobernante (Jerez y López, 2005; Sampedro y Jerez, 2005; Iglesias Turrión, 2006)⁽⁵⁾.

3 LAS CONTRACUMBRES Y EL MOVIMIENTO DE RESISTENCIA GLOBAL (MRG)

Si bien es difícil diseccionar en la emergencia del movimiento global y su progresivo accionar multiescalar los factores y dinámicas estrictamente locales de las transnacionales, en el caso de España no puede soslayarse el peso de la dinámica política doméstica, todavía deudora en sus dinámicas de representación y participación de cleavages culturales y políticos forjados en la larga dictadura franquista y en una elitista transición a la democracia. El giro abiertamente neo-con que opera el Gobierno derechista en su segunda legislatura de mayoría absoluta (2000-2004) en buena medida explica la capacidad de atracción que tuvieron las propuestas altermundistas en un momento de parálisis de la izquierda española tradicional en general, y de la socialdemocracia en particular.

Aquí nos planteamos revisar algunos procesos vinculados a esa capacidad de atracción y efecto llamada que tuvieron estas iniciativas para unas bases de izquierda que llevaban muchos años muy desmovilizadas bajo el peso de las constelaciones de valores individualistas, privatistas y antipolíticos promovidas por el formidable aparato comunicacional corporativo generado a lo largo de las dos últimas décadas neoliberales.

Un factor fundamental a destacar es el impacto que tuvo en los imaginarios de la izquierda social el alzamiento neozapatista de enero del 94, coincidiendo con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio entre Canadá, México y Estados Unidos, en la visibilización de las resistencias al neoliberalismo hasta el momento soterradas. La novedad de esta aparición sorpresiva de los invisibilizados es la sugerente renovación discursivo-ideológica y su sofisticada estrategia comunicacional. El «mandar obedeciendo», su oposición al «mal gobierno», la simbolización de la frágil pero determinada reivindicación de la resistencia armada con fusiles de madera hacían patente una sugerente reelaboración de los discursos vanguardistas revolucionarios predominantes en el ciclo de movilización anterior, al tiempo que cuestionaba la normalización de la democracia tecnocrática y excluyente del neoliberalismo.

(5) Con estos actos de rechazo de las tesis mantenidas por el gobierno, los actores institucionales se hicieron también eco de las informaciones internacionales que adjudicaban los atentados a redes yihadistas, lo que forzó al gobierno a reconocer la detención de varias personas de origen árabe en Lavapiés. Quedaba así en evidencia la espuria apuesta política que el gobierno había realizado durante la gestión informativa de la crisis las 72 horas previas. Lo que tuvo una amplia repercusión en un aumento de la participación, que posiblemente afectó a un voto de izquierdas tradicionalmente abstencionista.



La estrategia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, a través de los discursos del Subcomandante Marcos, consiguió, primero, una enorme movi- lización en México que obligó a detener la ofensiva militar del gobierno, y segundo, una original llamada a la sociedad civil internacional, que solidari- zándose con las zapatitas, asumía la necesidad de también resistir activamen- te al neoliberalismo. En el verano de 1996 el EZLN organizó en Chiapas un encuentro mundial de activistas sociales, el «Primer Encuentro Intergaláctico por la Humanidad y contra el Neoliberalismo», que habría de repetirse al año siguiente en el Estado español. De aquellos encuentros surgió la idea de con- formar la Acción Global de los Pueblos (AGP) que habría de ser la principal promotora de la convocatoria de los llamados *días de acción global*⁽⁶⁾.

Puede afirmarse que buena parte de las redes de activistas que asumieron el protagonismo en la convocatoria de los *días de acción global*, como jornadas de boicot activo contra las reuniones de las grandes organizaciones internacio- nales, se habían formado en la solidaridad con la revuelta zapatista en la se- gunda mitad de la década de los 90. Frente a la represiva y tecnocrática gestión ocultadora del conflicto de la democracia de audiencias neoliberal, los activistas entendían cabalmente la necesidad de organizarse y volver a expo- ner su cuerpo en la disputa política, y los bloqueos serán su táctica primordial para acceder a la esfera pública, como antesala para entrar en la agenda polí- tica.

Como señalaron Mezzadra y Raimondi la experiencia de Seattle sirvió para *hacer hablar a un movimiento* (2002:22) hasta el punto de que las protestas en la capital del Estado de Washington forzaron la suspensión de una estratégica reunión de la Organización Mundial del Comercio (OMC) que consolidaba piezas fundamentales de la asimétrica arquitectura del comercio global im- puesta por las elites corporativas y los gobiernos del norte. La espectaculari- dad que el conflicto alcanzó en los medios, rompiendo las tranquilas aguas donde se reflejaba una esfera pública bloqueada y «pacificada» por la intensa promoción de la utopía tecnocientífica del pensamiento único.

Los activistas ocuparon las principales calles del centro de la ciudad gene- rando una situación de excepcionalidad y conflicto que sería, a partir de en- tonces, una constante en las reuniones de las organizaciones internacionales. Los medios de comunicación hicieron circular por todo el mundo las imágenes de los escaparates rotos de comercios de empresas multinacionales y de dele-

(6) La Acción Global de los Pueblos toma forma en Ginebra en febrero de 1998 en una reunión con más de 300 delegados de 71 países, asumiendo en sus principios una actitud confrontativa frente a unas instituciones antidemocráticas que desprecian el diálogo, promocionando la desobediencia civil no violenta que se podría de manifiesto en el primer día de acción global, poco conocido, contra la reunión de la OMC que se celebraba en la propia Ginebra en esas fechas, donde se convocaría ya los siguientes para Seattle-1999 y Praga- 2000). Ver <http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/es/convocat.htm#que> (consultado el 10/04/09).



gados de la cumbre zarandeados por los manifestantes. Nació así el mito de la batalla de Seattle que serviría de inspiración para activistas de todo el mundo. Como han señalado Della Porta y Reiter (2003:92) desde Seattle el conflicto callejero y la violación de las «zonas rojas» de seguridad de las cumbres, se convirtieron en un ritual de la acción colectiva conjunta del movimiento global.

En Seattle, paralelamente al éxito mediático de las protestas en la esfera pública central gestionada por los grandes medios, se disparó la producción de información alternativa en las esferas públicas periféricas promovidas por los movimientos sociales con la creación de la red de información alternativa Indymedia. El trabajo comunicacional de los activistas y colectivos promovió la entrada en la agenda informativa y cultural de nuevas narrativas, discursos y demandas públicas promovidas por redes de movimientos sociales, sujetos y problemáticas hasta el momento invisibilizados, que fueron clave abrir el debate sobre la Globalización capitalista al que los líderes políticos y económicos no pudieron ya sustraerse. Se lanzaba así una llamada de atención a los partidos y sindicatos de la izquierda tradicional, sumida, como denunciaban Arrighi, Hopkins y Wallerstein en 1989, en problemáticas domésticas (1999[1989]:38) que no atendía a sus ramificaciones causales articuladas más allá del Estado nacional. Naomi Klein vio en las contracumbres «revoluciones en miniatura» que se convertirían en el instrumento de comunicación política más importante del movimiento global.

Una mirada panorámica sobre el proceso de articulación *glocal* del nodo madrileño del Movimiento de Resistencia Global (MRG) nos permite rastrear el surgimiento y la visibilización de una de las redes de acción transnacional donde se articularon las estrategias desobedientes del movimiento global. Este colectivo fue una referencia importante entre 2000 y 2002 para el sector más juvenil de la izquierda radical en el Estado español, que empezaría a mover localmente los *días de acción global* del movimiento.

Conformado a lo largo del verano de 2000 para responder a la convocatoria de la AGP para organizar protestas globales contra la reunión del FMI y el Banco Mundial, a celebrar en Praga en septiembre de ese año, adoptó el nombre propuesto por el grupo de colectivos catalanes que también estaban preparando la intervención en Praga. La propuesta de crear un nodo-asamblea del MRG surgió entre activistas que venían participando en la iniciativa «Rompamos el silencio» y de la campaña «Siete días de lucha social», impulsada en Madrid por diversos colectivos desde el año 1997⁽⁷⁾. De forma similar,

(7) En esta experiencia madrileña confluyen militantes de colectivos de la izquierda comunista, autónoma y anarquista, ecologistas y sectores progresistas de la Iglesia, que muestran su voluntad de salir del aislamiento y sumar fuerzas eligiendo la emblemática Parroquia de Entrevías en el popular barrio madrileño de Vallecas para desarrollar sus actividades. Véase Morán (2003:95). Muchos de ellos con militancia cruzada en el movimiento estudiantil, colectivos productores de información alternativa y de solidaridad internacional.



el MRG se fue formando con la afluencia de colectivos y activistas a título individual, procedentes de diferentes grupos y redes sectoriales de la izquierda radical madrileña⁽⁸⁾.

Este nodo madrileño, a diferencia de otros conformados en diferentes partes del estado español donde se constituyeron como coordinadoras de colectivos y organizaciones, se organizó como asamblea de activistas. El protagonismo inicial de los militantes de Ecologistas en Acción y de la Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa (RCADE) en las primeras semanas, se fue compartiendo con el adquirido por otros vinculados a centros sociales (con especial centralidad del Centro Social Ocupado Autogestionario CSOA Laboratorio 2) y de las de solidaridad con el zapatismo.

Su principal cometido político era la coordinación con colectivos de otras partes del Estado (en especial con el MRG de Cataluña) en el marco de la Asociación Global de los Pueblos (AGP) y la Iniciativa contra la Globalización Económica (IMPEG), colectivo-nodo checo que hacía las veces de anfitrión de las jornadas de protesta a celebrar en Praga. Con dos objetivos específicos, primero, preparar el viaje de activistas para participar en las acciones en la capital checa, las primeras que se realizaban en Europa, después del Seattle, contra un organismo multilateral (esta vez la 55ª Cumbre Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial)⁽⁹⁾. Y siguiendo el llamamiento de la AGP para organizar acciones descentralizadas en todo el mundo, en segundo lugar, tenía que organizar una primera manifestación en Madrid que coincidiera con el *día de acción global* previsto para el 26 de septiembre (en la que participaron varios centenares de personas).

La mayor parte de los activistas madrileños se sumaron a la estrategia de desobediencia civil activa en la columna amarilla de monos blancos que confrontó con la policía en el puente Nuselsky Most, y posteriormente se implicaron las campañas de solidaridad antirepresiva promovidas ya en Praga y después desde Madrid (la expedición madrileña tuvo dos detenidos en Praga)⁽¹⁰⁾.

Se empezaba abrir así, de la mano de las nuevas generaciones de militantes izquierdistas, muchos ellos con la perspectiva comparativa transnacional fa-

(8) El acta fundacional del MRG, de una reunión en la escuela popular de Prosperidad el 22 de Julio de 2000, en la que figuran los colectivos presentes, puede consultarse en <http://www.fortunecity.es/arcoiris/zen/160/acta.htm> (Consulta: 14/04/06).

(9) El plan era repetir el modelo de bloqueos utilizado en Seattle y en ese sentido era clara la actitud confrontativa del casi centenar de activistas madrileños que se desplazó a Praga, que ya habían preparado materiales idóneos para los bloqueos (máscaras antigás y otras protecciones defensivas). También se realizaron talleres de resistencia activa y se visionaron materiales de vídeos de otras jornadas de protesta y se organizó un grupo de sanitarios para asistir a los manifestantes durante las protestas.

(10) Entre las acciones de solidaridad se destacan la ocupación de las oficinas de las aerolíneas checas, el encadenamiento de varios activistas en el parlamento regional de Madrid, la acción espectacular de dos activistas se colgaron de un puente en el céntrico Paseo de la Castellana, entre otras concentraciones ante la embajada checa y una manifestación que movilizó a 2.000 personas, donde se usaron monos blancos, entendidos como un símbolo global de la estrategia desobediente del movimiento (Iglesias, 2009).



cilitada por el programa de becas Erasmus, un debate largamente negado en las coordenadas políticas de la izquierda española en torno a la necesaria expresión del conflicto social para la transformación política⁽¹¹⁾. En la «Primera proclama incendiaria» (enero 2001), el MRG-Madrid se posicionaba políticamente sobre las formas de acción colectiva contenciosas y, en particular, respecto a la guerrilla urbana que representaba un elemento identitario clave para los movimientos sociales de la extrema izquierda que miraban ahora la movilización global como punto de referencia fundamental. El documento, inspirado en buena medida por las experiencias de los *tute bianche* italianos, llevaba a cabo una serie de propuestas sobre la forma de construir el conflicto, la relación con los medios de comunicación y sobre como debía gestionarse el problema de la violencia en las manifestaciones⁽¹²⁾.

Una nueva estrategia de visibilización del conflicto social y político buscaba un punto intermedio entre la resistencia pasiva y las clásicas estrategias confrontacionales con la policía. El objetivo era construir formas de intervención conflictivas, espectaculares, con capacidad de generar atención mediática, pero que evitaran la represión/criminalización habitual. La estrategia llamada «desobediencia italiana» (Iglesias Turrión, 2009) intentó conjugar la visibilización expresiva del conflicto por medio de enfrentamientos «negociados y autocontenidos», con el objetivo de producir mensajes para y ganar simpatías en la opinión pública —base del éxito de las protestas en Seattle y de alguna forma, también del movimiento zapatista en México—⁽¹³⁾.

La cumbre del G-8 en Génova en julio de 2001 suponía un reto para seguir consolidando una estrategia que generaba expectativas y ganaba apoyo entre

(11) La participación en la emergencia de unas de las primeras red/campaña altermundista fue una experiencia fundante de una nueva generación de activistas, del mismo modo que experiencias anteriores como las protestas anti-OTAN de la primera mitad de los 80, las movilizaciones estudiantiles de 1986, la objeción/insumisión al ejército desde mediados de los 80 a mediados de los 90, o las primeras casas okupadas desde finales de los ochenta fueron también experiencias clave para otras generaciones de activistas madrileños. No obstante, en el marco de las «revueltas altermundistas» se empieza a recomponer en el imaginario de la izquierda la reactivación del conflicto social como motor de la lucha política, vetado en la conservadora ciudad de Madrid desde la transición a la democracia a finales de los años setenta

(12) Respecto a la represión en Génova una periodista italiana señaló que las «técnicas de 'no violencia' al más puro estilo anglosajón, frente a fuerzas del orden al más puro estilo chileno, producen un efecto enajenante cuando no patético» (Morandi, 2003:65). Esta fue más o menos la lectura que un año antes la mayoría de los activistas del MRG-Madrid habían hecho de una acción de algunos sectores desobedientes de la RCADE (muchos de ellos con doble militancia en el MRG), que el 20 de noviembre de 2000 abandonaron marcha en las proximidades del Congreso de los Diputados realizando una sentada pacífica en sus escalinatas, desafiando la ley que lo prohíbe. La brutalidad de la intervención policial pudo apreciarse en los telediarios con imágenes de los antidisturbios golpeaban y disparaban pelotas de goma a los activistas que permanecían sentados con las manos en alto, con un saldo de 59 heridos. Tras un tortuoso procedimiento judicial de ocho años que encausó a dos mandos y tres policías, la condena ha sido leve pero saludada por los movimientos sociales. Información en <http://www.diagonalperiodico.net/spip.php?article7392>.

(13) En buena medida esta propuesta puede considerarse exitosa en Europa en 2000-01: la clausura anticipada de la reunión de Praga en septiembre de 2000; en enero en el Foro Económico Mundial de Davos (Suiza); en múltiples acciones de resistencia a la ley de extranjería que se estaba aprobando en el Congreso español en el primer semestre de 2001; en la abortada reunión del FMI en Barcelona en junio



muchos militantes de base. Sin embargo, la experiencia genovesa estuvo marcada por dos hechos claves.

De un lado, la disolución de los *tute bianche* italianos que confluyeron con otros sectores políticos radicales de su país para formar un movimiento más amplio. La que se llamó «disolución en la multitud» ante una perspectiva de una desobediencia masiva en Génova, condicionó tanto la represión policial del día 20 de julio, como la nueva fase política que viviría el movimiento global en Italia y Europa a partir de entonces⁽¹⁴⁾. De otro, la inviabilidad de las técnicas de acción colectiva practicadas hasta entonces en Italia por los *tute bianche* frente al modelo represivo de Génova, supuso también un replanteamiento general de las formas que podrían adoptar en el futuro las representaciones del conflicto. Los desobedientes italianos teorizaron este cambio de fase como el paso de la desobediencia civil a la desobediencia social (Iglesias Turrión 2009:379 y ss).

La reflexión de los activistas del MRG-Madrid es consciente de las limitaciones de las coordenadas ideológico-políticas madrileñas para trasladar automáticamente la experiencia desobediente italiana —cuya masividad reposa en la mayor envergadura y conectividad entre imaginarios sociales e ideológicos compartidos entre distintos sectores políticos de izquierdas, que la asumen o legitiman—. Pero siguen apostando por avanzar en la dirección agregativa de la desobediencia social con la campaña local «banderas de disidencia» contra la invasión de Afganistán, cuando plantean la necesidad de:

«dotarse de un instrumento que queremos sea masivo, banderas de disidencia contra la guerra ... un instrumento de desobediencia civil en manos de la ciudadanía, para decir que otro mundo, que otro Madrid, que otra forma de hacer política son posibles, para comunicar y hacernos ver en cada rincón, para que no pueda invisibilizarse la lucha por la justicia social y la libertad, por la humanidad y contra el neoliberalismo, contra la barbarie militarista(...)⁽¹⁵⁾.

Una semilla local importante en un proceso de aprendizaje político del tejido madrileño en el campo de la acción colectiva, que posteriormente alcanzaría momentos masivos en el movimiento contra la Guerra que se produjo en febrero y marzo de 2003. No obstante, la represión genovesa puso muy difícil al MRG-Madrid defender formas de acción colectiva contenciosas y soportar el férreo control policial del que el colectivo fue objeto desde entonces). A ello se añadía la enorme atención mediática que despertó, que no siempre fue fácil

(14) La violenta y masiva represión en Génova ampliamente documentada se hizo patente con la muerte del primer activista del movimiento global europeo (Carlo Giuliani) y el atroz asalto a la escuela Díaz que alojaba el sistema de medios alternativos organizado por el foro social anfitrión local.

(15) Véase <http://www.nodo50.org/mrgmadrid> (Consulta:24/6/04)



de gestionar ante las tendencias criminalizadoras de la gran mayoría de los medios, que provocó muchos problemas en el momento que muchas organizaciones de la izquierda clásica acercaban cuadros al movimiento. La presencia de cuadros sindicales y partidistas en el bautizado por los medios como Movimiento Antiglobalización —una denominación que nunca convenció al MRG— impuso decisivos límites a las iniciativas del único colectivo madrileño que hasta ese momento había propuesto participar en las protestas europeas de Praga y Génova.

Sin duda el interés de la izquierda clásica por los movimientos globales eran una prueba de su éxito, pero la nueva composición del movimiento dificultó el proceso de creatividad e innovación que venían ensayando sus componentes sociales más autónomos. Tampoco puede caber mucha duda de que la política de seguridad de «tolerancia 0» tras los atentados del 11-S intentó convertir a los movimientos globales en «frente interno» con relativo éxito.

4 A MODO DE CONCLUSIÓN

A pesar de la creciente evidencia de la crisis civilizatoria del capitalismo, que intelectuales y organizaciones altermundistas vienen diagnosticando y denunciando en los más diversos foros hace más de una década, el reflujo del movimiento global también ha sido patente en esta primera fase del proceso de negociación enmarcado por el G-20. De hecho, buena parte de las tensiones en el Consejo Político del Foro Social Mundial (Belém de Pará, enero 2009) se debían a la incapacidad de acordar un marco común de movilización a pesar de estar entrando en una coyuntura que, a todas luces, la reclama lo más masiva y urgente posible.

La progresiva emergencia del movimiento global, y de la visibilización de su agenda, no puede ser comprendida sin las «contracumbres», un momento de ruptura de la normalización democrática que el neoliberalismo había logrado imponer en el marco de las intensas y amplias transformaciones vividas en todos los ordenes de la vida social planetaria. En este sentido, la reflexión creativa e innovadora sobre la necesaria visibilidad del conflicto social en las sociedades democráticas es una tarea fundamental a abordar en red por investigadores, intelectuales, creadores de opinión, colectivos de militantes y organizaciones defensoras de los derechos humanos comprometidos con la idea de que *otro mundo es posible*. A modo de invitación al trabajo, planteamos la necesidad de conectar tres planos de reflexión y praxis:

En el plano jurídico-filosófico, revisar el cierre que el pensamiento liberal pretende mantener en la relación unívoca entre legalidad y legitimidad demo-



cráticas, a la luz del derecho a la resistencia al tirano ya presente en la filosofía medieval, que en la modernidad empieza a entenderse como el derecho a la rebelión tanto contra el gobernante ilegítimo como contra el mal gobierno (presente ya Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de la Revolución Francesa, y implícito en Declaración de Independencia de los Estados Unidos al reconocer que todo gobierno legítimo se apoya en el consentimiento de los gobernados y en su derecho para revisar este pacto).

En el plano político-ideológico las tradiciones de izquierdas estamos obligadas a abrir un debate generoso y honesto para realizar una reflexión sobre el ejercicio de la violencia con fines políticos de las distintas tradiciones políticas, pensando tanto desde uso de la perspectiva opositora (cuyo extremo es la lucha armada) y la del uso de la violencia represiva desde posiciones de gobierno para construir de ordenes socioestatales alternativos.

En el plano de las praxis militantes se debe seguir pensando en cómo generar nuevos dispositivos en red para seguir avanzando en la expresión necesaria y legítima del conflicto social, discutiendo al interior de las redes la necesidad de compatibilizar los repertorios de acción colectiva de protesta de las distintas tradiciones, para evitar los excesos de la reacción represiva y ampliar la masividad de la desobediencia civil activa y no violenta. Nos referimos a ampliar la implicación de los diferentes colectivos especializados en la programación estratégica sobre todo en tareas fundamentales como promover comités de negociación y el arbitraje para que la actuación policial esté sometida a principios de congruencia, oportunidad y proporcionalidad; de defensa jurídica articuladas con grupos de comunicación para contar con dispositivos de defensa mediáticos que sirvan para fiscalizar la actuación policial —de hecho, muchas de las imágenes recogidas en los enfrentamientos han sido utilizadas en los juicios posteriores— y ganar apoyos en la opinión pública para contener y deslegitimar las estrategias de criminalización del conflicto social.

5 BIBLIOGRAFÍA

- ARRIGHI, Giovanni, HOPKINS, Terence K. y WALLERSTEIN, Immanuel (1989): *Antisystemic Movements*. Londres, Verso. [(1999): *Movimientos antisistémicos*. Madrid, Akal, cuestiones de antagonismo].
- CALLE, Ángel (2004). «Nuevos movimientos globales. Tiempos de reflujo y sedimentación», Grau, E. e Ibarra, P. (eds.) en *Anuario de los Movimientos sociales.*, Bilbao: Bertiko Fundazioa e Icaria.



- (2005). *Nuevos movimientos globales*, Madrid: Ed. Popular.
- (2007a). «Jóvenes, globalización y movimientos altermundistas», *Revista de Estudios de Juventud*, nº 76.
- DELLA PORTA, Donatella y REITER, Herbert (2003). «Movimenti, politica e ordine pubblico: riflessioni a partire delle manifestazioni contro il G8 a Genova», en VV.AA. *Globalizzazione e movimenti sociali*. Roma, Manifestolibri, pp. 77-120.
- ECHART, E.; LÓPEZ, S. y OROZCO, K. (2005). *Origen, protestas y propuestas del movimiento antiglobalización*. Madrid: Catarata.
- IGLESIAS TURRIÓN (2006). «El hilo rojo. La revuelta contra el Gobierno Aznar tras los atentados del 11 de Marzo de 2004». *Tabula Rasa*. Bogotá-Colombia, nº 4: pp. 123-143.
- (2009). *Multitud y acción colectiva postnacional : un estudio comparado de los desobedientes : de Italia a Madrid (2000-2005)*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones.
En <http://eprints.ucm.es/8458/1/T30518.pdf> (Consulta: 5/2/09).
- JEREZ, A.; SAMPEDRO, V y LOPEZ REY, J (2008). *Del 0,7% a la desobediencia civil. Política y tratamiento informativo del movimiento de cooperación al desarrollo en España (1994-2000)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- JEREZ, A y LÓPEZ, S. (2005). «El núcleo activista: la izquierda social madrileña y la convocatoria del 13-M», V. Sampedro 13-M Multitudes on-line, Madrid: Catarata.
- LÓPEZ, S; ECHART, E; OROZCO, K y CALLE, A (2006). «Redes sociales en 2005. Tras la tempestad ¿vendrá el repliegue?» en Grau, E e Ibarra, P.: *La Red en la encrucijada. Anuario de movimientos sociales 2005*. Icaria, Barcelona.
- MARTÍ, S. y VILAREGUT (2006). Una reflexión sobre el Foro Social Mundial 2005. Grau, E e Ibarra, P. (eds.) en *Anuario de los Movimientos sociales.*, Bilbao: Betiko Fundazioa e Icaria.
- MARTÍ, S. (2001). «Los movimientos de resistencia Global». E.Grau y P.Ibarra. *Anuario de los Movimientos sociales. Participando en la Red*, Bilbao: Betiko Fundazioa e Icaria.
- MARTÍ, S. (2003). «Cuando el movimiento antiglobalización ya no es novedad. Algunas reflexiones en torno al movimiento de movimientos». E. Grau y P. Ibarra. *Anuario de los Movimientos sociales. ¿Cambios en la cultura de movilización?*, Bilbao: Betiko Fundazioa e Icaria.
- MEZZADRA, Sandro y RAIMONDI, Fabio «Más allá de Génova, más allá de Nueva York. Tesis sobre el movimiento global». *Revista Contrapoder*, nº6, 2002, pp. 21 a 34.
- MORÁN, A. (2003). «El Movimiento antiglobalización en la encrucijada». En MORÁN, A. (coord.): *El movimiento antiglobalización en su laberinto. Entre la «nube de mosquitos» y la izquierda parlamentaria*. Madrid: Catarata: pp. 95-109.
- MORANDI, Sabina (2003). *In movimento. Da Seattle a Firenze: diario di una mobilitazione globale*. Roma, Derive Approdi.